El Yo y el Mundo

> «Es la Maja, el velo del engaño que envuelve los ojos de los mortales y les hace ver un mundo del que no se puede decir ni que sea, ni que no sea; pues se asemeja al sueño, se asemeja al resplandor del sol sobre la arena, que el caminant de lejos confunde con agua, o también a la cuerda arrojada, que él toma por una serpiente».
> (Veda-Brâhmanas, citado en: Schopenhauer-ZA, vol. 1, p. 34)

En *¿Qué es el verdadero yo?* Prajâpati guía a sus discípulos, los Devas y los Asuras, a reflexionar sobre el sentido de la vida. El dice: «El yo que ha superado todos los males, que está libre de la vejez, la muerte, la aflicción, el hambre y la sed; que es auténtico en sus deseos y en sus decisiones; ese es el que hay que buscar, ese es el que hay que tratar de reconocer. Quien encuentra y reconoce el yo, alcanza todos los mundos y todos los deseos».[1] El dios creador Prajâpati le explica finalmente a Indra —quien reconoce su ignorancia sobre su propio yo y el de los demás, y luego alcanza el rango de rey de los dioses, los Devas— el fondo del ser:

> Señor, este cuerpo es mortal y está envuelto por la muerte. Es la morada del Ser inmortal e incorpóreo (Âtman). Mientras habita en un cuerpo, está rodeado de alegría y sufrimiento. No es posible evitar la alegría y el sufrimiento mientras habita en un cuerpo. Pero cuando está libre de cuerpo, ni la alegría ni el sufrimiento lo afectan.
> El viento carece de cuerpo; la nube, el relámpago y el trueno carecen de cuerpo: así como estos se elevan desde aquel espacio, entran en la luz suprema y cada uno se manifiesta en su forma particular, así también esta paz dichosa (el alma en la muerte) se eleva de este cuerpo, entra en la luz suprema y se manifiesta en su propia forma. Ella es el espíritu supremo. Vaga en él (el cuerpo)[2] comiendo, jugando, conversando una vez con mujeres, otra con carruajes, otra con parientes, sin recordar que el cuerpo es solo un apéndice. Está atada a él como un animal de tiro a una carreta. De la misma manera, el aliento, el Prâna, está atado a este cuerpo. (p. 130)

En *El mundo como Voluntad y Presentación*, Arthur Schopenhauer se vincula con la doctrina de la sabiduría de los *Upanishads*. Desde el principio menciona una verdad que puede aceptarse *a priori* y que en realidad no requiere mayor prueba: que todo lo que existe para el conocimiento, es decir, el mundo entero, no es más que un objeto en relación con el sujeto, «la visión de quien ve; en una palabra, una imaginación». Por supuesto, esto no solo se aplica al presente, sino también al pasado y al futuro, «tanto a lo más lejano como a lo más cercano: pues se aplica al tiempo y al espacio mismos, en los que únicamente se distingue todo esto». El pensador se da cuenta de que no conoce al sol, sino solo al ojo que ve el sol, y de que no conoce a la tierra, sino solo a la mano que la palpa.[3] Por supuesto, el sol está ahí incluso sin nosotros, pero se trata de la forma en que nos conectamos con nuestro entorno y de nuestra forma de entendernos a nosotros mismos: ¿Quién o qué ve, huele, habla, escucha y piensa? Es la voluntad, el yo, como se dice en los Upanishads:

---

1 Veda-Brâhmanas. ¿Qué es el verdadero yo? En: Upanishads. Sabiduría de la India antigua de los Brâhmanas y los Upanishads. Traducido y prologado por Alfred Hillebrandt, ediciones 6.º–9.º mil. Düsseldorf/Colonia: Eugen Diederichs Verlag, 1958. p. 126.

2 Nota del traductor: tatra = tasmin = sharîre: Me aparto de la traducción de mis predecesores y me refiero al «allí» —a diferencia de las palabras que lo preceden inmediatamente— a la estancia en el cuerpo, a través de la cual el yo, el espíritu supremo, disfruta de todo; no al momento en que ha abandonado el cuerpo. Ve, huele y saborea a través de los órganos físicos. (p. 131)

3 Véase Schopenhauer-ZA, vol. 1, p. 29. Schopenhauer, A. (1819-1859). El mundo como Voluntad y Presentación. En: Filosofía desde Platón hasta Nietzsche, pp. 63114 - http://www.digitale-bibliothek.de/band2.htm

> Cuando el ojo se dirige hacia el espacio, es el Purusha[4] en el ojo; el ojo solo le sirve para ver. Cuando uno sabe: «Quiero oler esto», eso es el yo; la nariz solo le sirve para oler. Cuando uno sabe: «Quiero decir esto», eso es el yo; la voz solo le sirve para hablar. Cuando uno sabe: «Quiero oler esto», eso es el yo; la nariz solo le sirve para oler. Cuando uno sabe: «Quiero pensar esto», eso es el yo; la mente es solo su ojo divino. Con este ojo divino, la mente, se deleita en la visión de los deseos que se encuentran en el mundo de Brahma.[5]

Ante nuestros deseos experimentamos un mundo lleno de seres vivos. No podríamos existir sin ellos, pues nuestra percepción —que, en relación con nosotros mismos, es sorda y vacía— no podría encontrar un sentido a la vida. El yo necesita al mundo y lo percibe con todos sus sentidos, a través de las propiedades materiales que tienen los objetos. Todo lo que podemos percibir es la fuente de nuestro pensamiento y de nuestro ser.

El hecho de que nuestros filósofos se esfuercen por construir una cosmovisión materialista o metafísica puede resultar revelador para observadores como Georg Simmel, pero, en el fondo, los seres humanos estamos ligados a nuestras sensaciones, las cuales, sin embargo, solo permiten observaciones relativas (más claro, más cálido, etc.). El giro decisivo lo da nuestra alma:

> Mientras la filosofía haya unido —y separado— esa diversidad de la existencia, de la que partimos, en una dualidad de mundos, su punto de contacto y su puente —al menos uno de ellos— siempre se encuentra en el mismo lugar: en el alma humana, en el sujeto que somos nosotros mismos.[6]

¿Existe una felicidad mayor que la que sentimos al experimentar la vida? Un pájaro herido al que cuidamos alza el vuelo y se va cuando vuelve a poder volar. No nos necesita, igual que tampoco nos necesitaba antes. Se aleja gorjeando. ¿Nos da las gracias? ¿Nos recuerda? No lo sabemos, al menos no con certeza práctica o científica. Solo podemos deducirlo a partir de experiencias de vida similares. Un perro callejero que es acogido se siente agradecido con su nuevo dueño o dueña. El problema que ocupa a científicos y filósofos es la conexión entre el sujeto y el mundo.

Solo podemos conocer las cosas a partir de la experiencia, que surge de percepciones diversas en muchas situaciones diferentes. Podemos expresar con palabras lo que hacemos activamente: acumulamos y aprovechamos experiencias. Lo que ocurre de manera inconsciente se escapa a nuestra observación, pero también se percibe. La razón solo observa la superficie, la apariencia de las cosas, pero no la cosa en sí, la sustancia, afirma Kant en *La crítica de la razón pura*.[7] Afirma que no puede ni debe saber nada al respecto, «pues a mí nunca se me puede presentar una cosa de otra manera que no sea en su apariencia».[8] Siguiendo a los Upanishads, Schopenhauer sostiene que la acción del pensamiento, al igual que la de las manos y los pies, no es más que una herramienta de nuestra voluntad.[9] En *Schopenhauer y Nietzsche*, Georg Simmel escribe que Schopenhauer sostiene que «toda conciencia e intelecto son un mero producto de la voluntad, una herramienta que esta se prepara para sus fines y que, según su destino real, permanece sometida a ella, aunque de vez en cuando se desvíe de ese destino». En otras palabras, esto excluye los motivos conscientes (motivación, emoción, intención, etc.): «Para Schopenhauer, sin embargo, el fin que valoramos y al que nos dirigimos conscientemente surge únicamente de la voluntad como hecho primigenio.» (p. 965)

---

4 Nota del traductor: purusha = âtman. En pali: «atta»; originalmente, «aliento, soplo de vida»; se refiere al Ser absoluto, la esencia indestructible y eterna del espíritu; a menudo se traduce como «alma». (Wikipedia)

5 Véase Veda-Brâhmanas, p. 130.

6 Simmel, G. Schopenhauer y Nietzsche. (1907). En: Simmel, G. Cultura filosófica. Zweitausendeins. Fráncfort del Meno, 2008. p. 956.

7 Kant, I. Crítica de la razón pura. AA IV, p. 217.

8 Ibid., p. 178.

9 Véase Schopenhauer, A. El Mundo como Voluntad y Representación. En: Schopenhauer-ZA, vol. 1, libro 2.

En *Apuntes desde el Sótano* (1864), Fiódor Mijáilovich Dostoievski da la palabra a una persona que se describe a sí misma como reprochable y luego se disculpa por dejarse llevar y empezar a filosofar. Menciona la causa: «¡Son los cuarenta años en el sótano!»:

> Pero el entendimiento sigue siendo el entendimiento y se limita a la capacidad intelectual del ser humano. La voluntad, en cambio, es la manifestación de toda la vida, es decir, de toda la vida humana, incluyendo tanto el entendimiento como cualquier otro cosquilleo. Y aunque nuestra vida a menudo resulte ser una auténtica insignificancia, sigue siendo, al fin y al cabo, vida y no calcular raíces cuadradas. Porque, por supuesto, quiero vivir para satisfacer toda mi capacidad vital, pero no para satisfacer mi capacidad intelectual, es decir, apenas una vigésima parte de mi capacidad vital total. ¿Qué sabe la razón? «La razón solo sabe lo que ya ha experimentado (nada más sabrá jamás; aunque esto no sea un consuelo, ¿por qué no decirlo?),» escribe Dostoievski, «pero la naturaleza humana actúa siempre como un todo, con todo lo que hay en ella, consciente e inconscientemente, y aunque mienta, vive de todos modos.[10]

Arthur Schopenhauer publicó su obra magna, *El Mundo como Voluntad y Representación*, en tres volúmenes entre 1819 y 1859.[11] Al igual que muchos de sus contemporáneos, Dostoievski leyó a Schopenhauer. La alusión a los «40 años en el sótano» y la postura distanciada del protagonista respecto a la labor ascética de Schopenhauer en su obra magna deben interpretarse de manera claramente crítica: «Porque, por supuesto, quiero vivir para satisfacer toda mi vitalidad, pero no para satisfacer mi capacidad intelectual, es decir, apenas una vigésima parte de mi vitalidad total». ¿De dónde proviene este estilo de expresión emocional del narrador en primera persona, quien se deja llevar por especulaciones radicales?

En 1863/64, Dostoievski atravesaba una crisis personal. Su esposa, María Isáieva, padecía tuberculosis. A pesar de ello, en agosto de 1863 viajó a París para reunirse con su amante, Apolinaria Suslova («Polia»), y jugó a la ruleta en Wiesbaden y Baden-Baden. A su regreso, acudió con su esposa a consultar a un médico en Moscú. Ella falleció el 15 de abril de 1864 y, de manera inesperada, su hermano Mijaíl la siguió el 22 de julio. Su madre ya había fallecido de tuberculosis en 1836. Su padre había fallecido de un derrame cerebral en 1838 y, poco después, Fiódor Dostoievski sufrió su primer ataque epiléptico. Es muy posible que haya intentado escapar de esa situación desesperada: la tuberculosis de su esposa ya estaba en etapa avanzada (¿era siquiera curable en aquella época?), su situación económica era precaria y su estado de salud se había deteriorado gravemente desde 1858 como consecuencia de su encarcelamiento en Siberia.

En *Apuntes desde el Sótano* (en francés, souterrain, traducido al alemán también como «Untergrund») el narrador en primera persona representa, sí, al ruso capaz de sufrir, quien, a diferencia del «egoísta racional» de Chernyshevski, se aferra a su decisión de voluntad indómita, pero también expresa su rechazo a la cultura occidental hipócrita y decadente. Dostoievski conocía desde su infancia tanto la religión católica como la ortodoxa. Lo que escritores de generaciones posteriores describen como un golpe liberador y la «obertura» de la literatura existencialista es, en cierto sentido, más y menos que eso.[12] Es el credo de un observador crítico y defensor de su cultura, madurado a través de la persecución política y el encarcelamiento. Vio el Palacio de Cristal en Londres en 1862. Si le sacó la lengua, es que aún podía disfrutarlo. En su novela ya no le parecía gracioso. Si es que bromea, es solo porque la vida es un asunto muy serio. Al positivista, quien solo cree en que 2x2=4 y en el ser humano del futuro —el ser humano culto y desarrollado, al que «le resultará imposible desear a sabiendas algo que le resulte desfavorable»—, le lanza de frente su pesimismo

10 Dostoievski, F. M. (1864). Aufzeichnungen aus dem Kellerloch (Apuntes desde el sótano). I, 8. Trad.: Svetlana Geier. Rowohlt, Reinbek, cerca de
Hamburgo, 2013. p. 31.

11 En 1844 se publicó la segunda edición, considerablemente ampliada, y en 1859, el tercer volumen con todas las adiciones posteriores.

12 Orhan Pamuk consideraba a Dostoievski como un precursor de la novela moderna.

schopenhaueriano:

> Sin embargo, les digo por centésima vez: existe este caso, un solo caso, en el que el ser humano desea deliberadamente y a sabiendas algo dañino, algo tonto, incluso lo más tonto que pueda haber, y ello con el fin de tener el derecho de poder desear incluso lo más tonto y no estar limitado por la obligación de tener que desear únicamente lo sensato.[13]

Lo más absurdo es que ese capricho propio pueda ser «lo más beneficioso que existe en la tierra para gente como nosotros», aunque contradiga a la razón, «pues, en cualquier caso, nos conserva lo más importante y lo más preciado: nuestra personalidad y nuestra individualidad». El narrador en primera persona muestra entonces cuánto se resiste el ser humano al cálculo planificado. Muy a menudo, la voluntad se opone a la razón, y eso también puede tener su lado positivo. El ser humano tampoco soporte nadar en la felicidad. Se conserve su estupidez «para confirmarse a sí mismo (como si eso fuera tan necesario) de que los seres humanos siguen siendo seres humanos y no teclas de piano, en las que las leyes de la naturaleza tocan con sus propias manos, pero que también amenazan con ponerse en sintonía de tal manera que, aparte del calendario, ya no se querrá desear nada más».[14] Aquí se expresa la propia cosmovisión de Dostoievski, que se distingue claramente de la de Schopenhauer. Una voluntad que no se somete ni a la razón ni a las inclinaciones del carácter, que no se puede evaluar, es verdaderamente humana en su capricho irracional.

Se podría acercar la concepción del mundo de Dostoievski a la de Nietzsche; sin embargo, está marcada por sus propias opiniones sociales, políticas e históricas. Cuando insiste en la imprevisibilidad de la voluntad humana, expresa con toda fuerza su rechazo a los intentos filosóficos, pero también teológicos, de atar al ser humano a una cama de Procrustes: «¿Cómo no asumir entonces el pecado y dar gracias por que aún no se ha llegado a ese punto, que por el momento la voluntad depende, quién sabe de qué...?»[15] Su ensayo *Apuntes invernales sobre impresiones veraniegas*, que escribió tras su primer viaje a Europa en 1862, da testimonio de su rechazo a la arquitectura soberana de las ciudades europeas, pero también de su desprecio por el progreso industrial, que subyuga cada vez más a las personas. Dostoievski es un observador crítico de la esclavitud del hombre por el hombre, de la cual, incluso antes de la revolución industrial y a pesar de la Ilustración y el racionalismo, no se podía escapar voluntariamente. No le interesa el progreso de la razón occidental, sino el carácter de sus compatriotas y sus posibilidades de desarrollo, aunque sean limitadas. Cree en la voluntad y en la fe de ellos.

En *Crimen y castigo* es la hija de un antiguo funcionario empobrecido quien lleva al intelectual Raskolnikov —desorientado por la culpa y las dudas sobre sí mismo— al arrepentimiento y la confesión. Ella le lee el capítulo 11 del Evangelio según San Juan: la resurrección de Lázaro. Jesús es amigo de él y de sus hermanas, Marta y María. Cuando Marta le pregunta con tono de reproche por qué no estuvo presente cuando Lázaro estaba a punto de morir, para evitar su muerte, Jesús se enoja y dice:

> Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y el que vive y cree en mí, nunca morirá. ¿Crees esto? Ella le dijo (Ssonja respiró como con dolor y leyó con claridad y fuerza, como si ella misma lo anunciara a todos los oídos): «Señor, ¡sí! Creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que ha venido al mundo.« (Volumen 2, Parte 4, IV)[16]

---

13 Dostoievski, F. M. (1864). Apuntes desde el Sótano. I, 8. p. 31 y s.
14 Ibíd., pág. 33 y s.
15 Ibíd., pág. 35
16 Fiódor Mijáilovich Dostoievski (1866). Prestuplenie i nakazanie (Crimen y castigo). Publicado por primera vez en: Russkij vestnik, San Petersburgo, de enero a diciembre de 1866. Aquí según la traducción «Crimen y castigo» de Alexander Eliasberg, Potsdam: Editorial Gustav Kiepenheuer, 1924.

Raskolnikov, quien dice que no ha leído la Biblia, le pide a Sonya que le lea la historia de Lázaro. Le sorprende mucho su fortaleza espiritual, su corazón puro y su sinceridad, que ha conservado a pesar de ser una chica caída en desgracia, empujada a la prostitución por su padre, un alcohólico en decadencia. La sociedad la ha marginado, pero él la ama y valora su firmeza de carácter. Ella resiste su dura crítica de su situación; de hecho, su actitud es más valiente y madura que la del desesperado Raskolnikov. ¿Cómo pudo un joven culto caer tan bajo?

Al igual que en *Apuntes del Subsuelo* (1864), Dostoievski profundiza en *Crimen y Castigo* (1866) en la idea de Schopenhauer sobre la voluntad, el hecho primigenio, la cosa en sí misma, que motiva la acción a pesar de —o incluso en contra de— todas las consideraciones racionales. En un personaje violento la arrogancia de Raskolnikov podría ser un posible motivo para cometer el asesinato de una anciana codiciosa y despiadada. Sin embargo, en sus conversaciones con hombres sin escrúpulos y misóginos como Svidrigailov, demuestra que no tolera un comportamiento desenfrenado y que desprecia a los seres humanos. Su carácter contrasta con el de la mayoría de los protagonistas masculinos de las novelas de Dostoievski quienes han perdido su autoestima; se sitúa en un nivel que le permite al autor explorar sus propias reflexiones en situaciones comparables de la sociedad de San Petersburgo. ¿Puede un intelectual joven (o aún inmaduro), quien se inventa una ideología materialista de omnipotencia, cometer realmente un acto tan sangriento? Si lo cometiera, ¿podría ese acto sin sentido tener otra explicación que la pura desesperación? El desenlace de la novela muestra que, después de todo, existe otra salida además de la inestabilidad irreal o la desesperación ante uno mismo. No es la educación, ni el entorno, ni tampoco la propia predisposición lo que impulsa a las personas a cometer actos irracionales, sino su separación de Dios, la cual puede superarse mediante la decisión de creer en la resurrección de Cristo.

¿Por qué es tan difícil seguir el llamado de Cristo? ¡Si tan solo pudiéramos aceptar a nuestro prójimo al menos en su singularidad, en su cultura y con su color de piel! ¿Acaso un ser humano solo merece protección cuando es un niño pequeño? Nos conmocionamos al ver imágenes de niños atrapados bajo el fuego cruzado. Sin embargo, ante las numerosas víctimas de la población civil no sentimos la misma vergüenza ni la misma indignación. ¿Nos hemos acostumbrado al sufrimiento humano, a los soldados caídos y a las numerosas víctimas civiles de la guerra? Cuando nos enteramos de que, tras la orden del gobierno de Israel en enero de 2024 de evacuar la Franja de Gaza, se disparó contra civiles palestinos, esperamos que las denuncias de los familiares ante la Corte Penal Internacional en La Haya conduzcan a investigaciones y detenciones inmediatas. Pero solo las investigaciones de otros 150 crímenes de guerra obligaron al ejército israelí, a pesar de la presión que el gobierno había ejercido durante años, a revelar lo inhumano que hasta entonces se había ocultado.

Hind Rajab, de 5 años, se encontraba en el pequeño automóvil al que dispararon soldados israelíes. Gritó pidiendo ayuda durante 3 horas. Cuando finalmente los paramédicos intentaron llegar hasta ella, también les dispararon sin previo aviso. Los resultados de la investigación sugieren que el gobierno de Israel intentó encubrir el incidente. En el video, que muestra cómo el pequeño automóvil fue destruido por una lluvia de balas —un docudrama que fue nominado al Óscar—, se escucha la voz de la niña, quien durante horas pidió ayuda y buscó a su mamá. No hay explicación para los más de 300 agujeros de bala: ni un solo disparo desde el vehículo ni un fuego cruzado en el que pudieran haberse visto envueltos los siete miembros de la familia palestina.

¿Tenemos que ver un docudrama para convencernos de los crímenes contra las personas, aunque nuestra conciencia ya nos muestre desde lejos lo inhumano? ¿Qué tan profundo tenemos que meter la nariz en el lodazal de la codicia y la corrupción para creer lo increíble? ¿De dónde sacamos la certeza de que el ser humano es, en el fondo, bueno, si tantas observaciones lo desmienten? ¿Podemos seguir creyendo en un Dios que «permite todo

esto»? Somos una pluralidad abstracta que ni siquiera conoce al otro. Los votantes de un partido no pierden la esperanza de que sus políticos luchen por ellos. Al poco tiempo, ven cómo se toman decisiones sin escrúpulos en contra de las personas y la naturaleza. A pesar de ello, son corresponsables y cómplices, pues pueden informarse, hablar con otros y luchar por sus derechos, aunque no puedan saber si quien reciben la información realmente escucha o si, por conveniencia, decide algo completamente diferente.

Quien toma decisiones con la conciencia tranquila sabe, sin embargo, que hay un Dios que deja que las personas decidan por sí mismas antes de juzgarlas. Ni siquiera las consecuencias del desarrollo tecnológico que ponen en peligro la vida nos dan el derecho de condenar al inventor. ¿Cómo nos atrevemos a juzgar a Albert Einstein o a Norbert Wiener? Aunque su obra de toda una vida se utilice indebidamente para la destrucción, ellos no son responsables de ello. Los avances tecnológicos podrían ayudarnos a brindar a todas las personas una base económica y una atención médica accesible, pero desde la invención de la máquina de vapor sobre todo hemos sido testigos de la esclavitud de los seres humanos a manos de otros seres humanos. La inteligencia artificial tampoco tiene por qué ser utilizada indebidamente con fines de control. Si se emplea de manera sensata, sirve a todos. Lo que estamos viviendo es la toma de poder sin escrúpulos por parte de los cárteles, las empresas de multimillonarios y los bancos, que se enriquecen en el mercado global sin tener en cuenta a las personas ni al medio ambiente. El entrelazamiento con la política es impenetrable, porque los grupos de presión entran y salen del Parlamento, y se adjudican contratos a empresas fuera del ámbito de jurisdicción y a empresas de logística. Las bombas térmicas que se encontraron en la Franja de Gaza provienen del arsenal estadounidense. Se lanzan contra edificios cuyos habitantes se desconocen. Bajo un calor de hasta 3000 grados, toda forma de vida se evapora en una nube de aerosol casi sin dejar rastro. Por lo tanto, las investigaciones son inútiles y ya no es posible identificar a las víctimas.

Tras dos guerras mundiales, los europeos en Palestina son testigos cómplices de un genocidio como respuesta a un ataque terrorista de Hamás. Los soldados que sobrevivieron a las batallas de trincheras y los ataques con gas en Verdún regresaron a casa traumatizados y arrepentidos. Tenían a los soldados enemigos en la mira y, con cada disparo, eran conscientes de que estaban disparando a un ser humano. El avance tecnológico permitió luego a los pilotos en la Segunda Guerra Mundial reducir ciudades enteras a escombros y cenizas con bombas. Pero en lugar de aprender de esa guerra que despreciaba a los seres humanos, a pesar de los Convenios de Ginebra y de la Corte Internacional de Justicia, desde el conflicto de Vietnam se cometen crímenes de guerra con armas cada vez más inhumanas. Con solo presionar un botón, como en un videojuego, los drones disparan «detrás del frente» contra «objetivos enemigos». Ya no se distingue (y la IA, desde luego, tampoco) entre soldados y civiles. ¡Y los soldados también son personas! Los ataques anónimos a distancia les quitan a los atacantes la posibilidad de rendir cuentas sobre el objetivo del ataque y sus consecuencias: ya no sienten que están matando a un ser humano.

¿Cómo puedo aceptar que la historia de la humanidad consista únicamente en intervalos entre la guerra y la paz, que un imperio, con un arsenal de armas nucleares capaz de destruir la Tierra varias veces, deba imponerse como el ciervo dominante frente a otros imperios? ¡No somos ciervos dominantes! Dios le ha dado al ser humano un corazón y una mente para elevarse por encima del mundo animal con palabras y acciones. Tampoco somos hormigas que, guiadas por su instinto, se sacrifican por su pueblo. Nuestra identidad tampoco debe degenerar en un egoísmo que desprecie a los demás. El imperativo categórico de Kant renuncia incluso al amor cristiano al prójimo, y escépticos como Frantz Fanon de Martinica, quienes en su colonia sufrieron el desprecio de la potencia colonial, ya no creen en los ideales. De su época en Argelia proviene esta cita:

> Si tú no reclamas al hombre que tienes delante, ¿cómo puedo esperar que reclames al hombre que hay en ti?
> Si tú no amas al hombre que está frente a ti, ¿cómo puedo creer en el hombre que podría estar en ti?
> Si tú no eres exigente con el hombre, si tu no sacrificas al homber que hay en ti para que el hombre en esta tierra sea más que un cuerpo, más que un Mahomed, ¿merced a que juego de manos deberé yo adquirir la certidumbre de que tú, también, eres digno de mi amor?[17]

El psicoanálisis describa la despatriación como un fenómeno mórbido, escribe Fanon, y confirma esta valoración. A partir de sus observaciones, concluye que el norteafricano en Europa nunca podría ser tan feliz como en su tierra natal. Sin raíces y perdido en una cultura ajena, se ve obligado a sobrevivir sin sus metas en la vida y sin el cariño emocional al que está acostumbrado: «Separado de sus orígenes y aislado de sus metas, es un objeto arrojado al tumulto que se somete a la ley de la inercia».[18] Hay mucho por hacer, tanto en la esfera pública del país de acogida como en la esfera personal de los exiliados. ¿Qué hay que hacer? A esta pregunta, que se le podría plantear, él responde con la exigencia que le plantea a cada persona: "No me obliguen a decirles lo que deberían saber". Y al final plantea las tres preguntas que revelan lo que él entiende por amor al prójimo. Se trata de una responsabilidad que necesita al otro, que le llama la atención y recurre a su consejo o su ayuda antes de aceptarlo y hacer sacrificios por él.

Frantz Fanon cumplió su misión con la dedicación de un psicólogo, pero también como luchador por la liberación de los oprimidos. Al analizar la dependencia del norteafricano, tiene claro, por supuesto, que el sistema internalizado de amos y siervos se ve reforzado por la tradición y la religión. Quien quiera aceptar al otro debe hacer un sacrificio por aquellas personas atadas a la tradición quienes ven en su prójimo a cualquier tipo de musulmán. Cuanto más se ocupaba Fanon de la liberación del ser humano de la dependencia, más exigente se volvía la ampliación de su misión, que pasó de los negros de Martinica y el norte de África a los oprimidos de todos los países. Si observara la situación en Europa, tendría que instar a los europeos a que abandonaran sus concepciones tradicionales y religiosas y no vieran en su prójimo a un simple cristiano de domingo.

En su obra académica *La Conciencia Expropiada: hacia una psicología social dialéctica*, el psicólogo social y antropólogo Hans Kilian describe el sistema amo-siervo como determinado por la tradición y la religión. Al igual que Fanon, Kilian se aparta de la psicología individual sin referencia social directa. Sin embargo, también incorpora en sus investigaciones el proceso de desarrollo social a lo largo de la historia. El tema de la antonomía entre Dios y el diablo no es la culminación consecuente de la creación, sino «ante todo la lucha histórica por el dominio sobre la creación». El posible «desarrollo de un "reino" filonómico de la unidad del camino, la verdad y la vida» se ve así "fracturado" (no "interrumpido") una y otra vez. Kilian deja claro con ello que se ha producido y sigue produciéndose una ruptura en el plan de salvación de Cristo, aunque dicho plan siga existiendo y deba alcanzarse.[19] A continuación, describe las consecuencias que vivimos hoy en día:

> En una palabra —así podría seguir especulando el psicoanalista que ha avanzado de la reflexión metapsicológica a la metahistórica—: la continuación del diálogo interrumpido por otros medios sería, por lo tanto, la escalada histórica de una lucha permanente por el monopolio del dominio mundial, la cual ha sido librada por los ejércitos de los sistemas de identificación que profesan el espíritu y por los ejércitos de los sistemas de contraidentificación demonizados por estos, desde los inicios de la cultura

17 Fanon, F. (1965). Por la Revolución Africana. Escritos Políticos. El Síndrome Nor-africano (1952). Fondo de Cultura Económica, México – Buenos Aires. p. 25. - Citado en: Tommaso Sgarro (2025). Frantz Fanon. Introducción. Esa «Hambre de Humanidad». Herder, Barcelona. — La cita procede de la edición mexicana, en la traducción de Demetrio Aguilera Malta basada en el original «Pour la révolution africaine». Maspero, París 1964.

18 Ibid. p. 24s.: "Arrancado de sus orígenes y arrancado de sus fines, es una cosa arrojada al tumulto, curvado bajo la ley de la inercia."

19 Kilian, H. (1971). La conciencia expropiada. Luchterhand, Neuwied y Berlín. p. 138.

> del dominio hasta la era de la estrategia global imperialista de sistemas mundiales —o, mejor dicho, semisistemas mundiales— armados con armas nucleares: un comunismo que se opone al espíritu y un capitalismo demonizado por este.[20]

Hans Kilian señala las causas del retraso en el plan de salvación. Cristo dio el impulso para superar la concepción tradicional de amo y siervo, pero Pedro tampoco entendió o no aceptó su llamado a renunciar a la reacción contra el principio de dominio cuando lo defendió con la espada contra su arresto en el Monte de los Olivos. Su misión, que había asumido como jefe de la Iglesia, era la autoridad patriarcal. Sin embargo, Jesús les lavó los pies a sus discípulos y los llamó amigos. Evidentemente, sus discípulos no son capaces de seguir su ejemplo ni de hacer suyas sus palabras.

En su exhaustivo estudio, Hans Kilian demuestra —apoyándose en un profundo conocimiento de las ciencias humanas, pero también desde la perspectiva sobria de un testigo de la época que conoce y evalúa el desarrollo tecnológico— que la psicología individual fracasa si carece de un marco social e histórico. Ya en 1950, en el programa de radio *Máquinas Pensantes: ¿Se avecina la Era de la Supertecnología?* abordó, en un diálogo ficticio, las posibilidades y los riesgos de la cibernética. En su estudio sobre la psicología social dialéctica pone de manifiesto el fracaso de la religión en lo que respecta al plan de salvación. La muerte en la cruz y la resurrección de Jesucristo se reconocen como un acto de salvación único. El cambio estructural de la identidad humana, previsto en el plan de salvación mediante la interiorización de la redención y que trasciende los «reinos de este mundo» con sus estructuras de dominio, ha sido relegado por los seguidores de Cristo:

> Los así llamados cristianos han clavado la identidad real-dialéctica —es decir, en otras palabras: la identidad viva y tetradimensional de Jesús de Nazaret— en las cruces de los sistemas de identificación propios de las estructuras de dominio de las confesiones cristianas meramente nominales. Han reducido la dinámica «cuatrinidad» del proceso de desarrollo de una vida que avanza anagenéticamente y asciende históricamente a la estática Trinidad de una religión de dominio, y la han recortado a la medida del lecho de Procrustes de cuatro menos una dimensión de una división institucionalizada entre este mundo y el más allá. Los cristianos confesionales reprimieron la identidad "íntegra" del ser humano cuádruple y convirtieron las imágenes y los símbolos de la castración y la ejecución de esa identidad íntegra en fetiches de un culto idólatra, que se celebra sin cesar desde hace dos mil años en las instituciones de perpetuación del ser humano dividido en cuatro partes.[21]

Hans Kilian se propone nada menos que destrozar los ídolos que ha erigido la sociedad cristiana. El cristianismo remite el cumplimiento del plan de salvación al más allá y la redención a la resurrección de un solo ser humano, quien supuestamente habría resuelto de manera definitiva «la cuestión del "ser humano íntegro" de una vez por todas, en nombre de todos»:

> De esta manera, la identidad "intacta" del ser humano es monopolizada por el representante sobrehumano de un sujeto gobernante absoluto y elevada a un bien sobrenatural inalcanzable, cuyas bendiciones cada persona solo puede obtener mediante un acto de gracia soberana, con la condición de que renuncie a reconocer y apropiarse de esa identidad como propia.[22]

El «o esto o lo otro» de Kierkegaard, la decisión que el seguidor de Cristo debe tomar en cada momento, concuerda con esta conclusión de Kilian. En *Práctica del Cristianismo*, Kierkegaard califica de extravío la idea de la «Iglesia triunfante» en este mundo, pues el cristianismo no es un «resultado» (en danés, «resultado» o «rendimiento»), sino un camino. Cristo, después de todo, no fue un maestro que transmitiera el resultado de su investigación a sus seguidores. También sería una blasfemia apropiarse de la verdad de cualquier manera, ya

20 Ibid. p. 139.
21 Ibid. p. 86.
22 Ibid. p. 87.

que solo Él la conoce, porque la conoce desde el inicio de la creación y en todos los tiempos:

> Ya se ha demostrado que esto es un extravío; solo cabe agregar aquí que, precisamente por eso, la enseñanza de Cristo es infinitamente superior a todas las invenciones de este tiempo y de todos los tiempos, una eternidad más antigua y una eternidad más elevada que todos los sistemas, incluso que el más nuevo, e incluso que aquel que será el más nuevo dentro de diez mil años; pues su enseñanza es la verdad, pero en el sentido de que la verdad es el camino, y como Dios-hombre, él mismo es y sigue siendo el camino, lo cual ningún ser humano, sin blasfemar contra Dios, podría decir de sí mismo, por mucho que profese con fervor que la verdad es el camino.[23]

El se refirió a sus discípulos como amigos y de ese modo también definió su misión: un amigo actúa bajo su propia responsabilidad, pero en armonía con su amigo. Al igual que él insiste en una relación de confianza con otras personas con las que desea entablar amistad. Conoce las reglas de la sociedad, pero no toma decisiones por cumplir con un deber, sino por decisión propia. En *Las dos Fuentes de la Moral y la Religión*, Henri Bergson compara la moral de la religión con el código ético de la sociedad. Incluso el egoísta intenta cumplir con el código de honor, porque quiere ser parte de ella. Bergson aborda directamente la legitimación de la religión: aunque esta ayude a cumplir el código ético de la sociedad, incluso con un refuerzo decisivo —pues lo que no se juzga en la tierra encuentra su juicio en el más allá—, permanezca «en el plano del Estado humano» y considere la educación moral «una vez más como un adiestramiento y la moralidad como una disciplina»:

> A menudo se dice que la religión es un instrumento de la moral, en la medida en que hace temer castigos o esperar recompensas. Quizás tengan razón, pero habría que agregar que, vista desde este ángulo, la religión apenas hace otra cosa que prometer una ampliación y una corrección de la justicia humana mediante la justicia divina: sobre los castigos y las recompensas creados por la sociedad, cuyo funcionamiento es tan imperfecto, establece otros, infinitamente superiores, que recibiremos en la Ciudad de Dios cuando dejemos la ciudad de los hombres.[24]

Sin embargo, el impulso decisivo no provenga de la comprensión metafísica, ni del intelecto, sino de la voluntad, que se abra a una corriente de energía que Bergson describe como una experiencia mística:

> Los verdaderos místicos solo se abren a la corriente que los inunda. Seguros de sí mismos, porque sienten en su interior algo que es mejor que ellos, se revelan como grandes hombres de acción, para asombro de aquellos para quienes el misticismo solo significa visión, exuberancia y éxtasis. Lo que dejaron fluir en su interior es una corriente descendente que, a través de ellos, busca llegar a los demás; la necesidad de difundir a su alrededor lo recibido lo perciben como un latido del amor.[25]

La segunda fuente de la moral y la religión de Bergson no solo coincide en lo esencial con la concepción de Schopenhauer, Kierkegaard y Kilian, sino que explica la «voluntad como hecho primigenio» de Schopenhauer, la «verdad como camino» de Kierkegaard y el «ser humano tetradimensional» de Kilian de una manera más impactante y tangible, a saber, como «una oscilación del amor»:

> Un amor al que cada uno de ellos imprime el sello de su personalidad. Un amor que, en cada uno de ellos, es un sentimiento completamente nuevo, capaz de transponer la vida humana a otra tonalidad. Un amor que hace que cada uno de ellos sea amado de tal manera por sí mismo y que, a través de él y por su causa, otras personas abrirán sus almas al amor por la humanidad.[26]

---

23 Søren Kierkegaard (1971). Obras completas, vol. II. Práctica del Cristianismo (1850). Editorial Eugen Diederichs, Düsseldorf - Colonia. pág. 208 y s.
24 Bergson, H. (1932). Las dos fuentes de la moral y de la religión. París. - Edición en alemán: trad. Eugen Lerch. Felix Meiner Verlag, Hamburgo 2019. p. 101.
25 Ibid. p. 102 y s.
26 Ibid. p. 103.

El fuego espiritual que una personalidad mística puede transmitir incluso después de su muerte puede explicarse por el ímpetu, por la fuerza de la naturaleza o como una gracia del Espíritu Santo. La "Iglesia combativa" de Kierkegaard alude a la lucha constante del cristiano, al "o esto o lo otro" en cada instante, a la constancia, la moderación y la entrega; la "voluntad surgida de la corriente de energía de la naturaleza" de Bergson se realiza en el tiempo, al igual que la humanización de Kilian en el desarrollo de la autonomía, en la que se hace realidad el plan de salvación de Cristo.
Un músico que, con dedicación, se esmera en la interpretación de una pieza musical, lo hace empleando sus facultades mentales. Cuando interpreta la pieza, la voluntad toma el control, la que lo une al compositor. Un pintor y poeta como William Blake sabe que la vida es sagrada. Crea a partir del impulso de sus visiones. La epifanía de Pascal del 23 de noviembre de 1654, que dura unas dos horas a partir de las 22:30 y le da la certeza de la salvación después de confesar su culpa y arrepentirse, comienza así:

FUEGO

> «Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob», no el de los filósofos y los eruditos.
> Certeza, certeza, sentimiento: alegría, paz, Dios de Jesucristo
> Deum meum et Deum vestrum.

Ya desde las primeras palabras se percibe la experiencia mística de Blaise Pascal, el fuego que recibe y que lo recorre por completo. Sin embargo, un encuentro con Dios es solo el comienzo de un largo camino que, por senderos pedregosos, con muchos desafíos y una lucha constante, conduce cuesta arriba. El encuentro con los demás es parte de este desafío. Quien tiene la suerte de educar a jóvenes (o incluso a personas mayores) experimenta el encuentro directo con quienes están en búsqueda. Aunque sean cojos que guían a ciegos, siguen siendo necesarios. Un escritor no sabe realmente quiénes son sus lectores, pero puede escribir de tal manera que tal vez un cierto tipo de personas se abra a sus observaciones y conclusiones.
En *Der Untertan*, Heinrich Mann no solo dejó un testimonio de la época guillermina, sino que también describió la contradicción entre la ética cristiana y la realidad social. Diederich, el súbdito ejemplar que se inclina ante sus superiores y pisotea a sus inferiores, ha llegado a una posición en la que debe tomar decisiones que ponen a prueba y transforman su personalidad. Bajo el yugo de su padre, el director de la fábrica de papel, y su remordimiento —que aprendió a reprimir cada vez más—, el pequeño Diedel se convirtió en un astuto oportunista que se beneficiaba como cómplice de los trabajadores asalariados al no delatar sus infracciones. Aprendió el «principio de Peter» tan bien como las reglas de la sociedad y se convirtió en un exitoso ascensor social que se adaptó a los de arriba y supo controlar a los de abajo. Supo aprovechar su oportunidad para presentarse, en un juicio por lesa majestad, como un ciudadano ejemplar y leal al emperador:

> «¡La tarea de los hombres de mentalidad moderna es conquistar también a Netzig para el nuevo espíritu, en el sentido de nuestro magnífico joven emperador, quien ha designado a todo leal, ya sea noble o esclavo, como instrumento de su sublime voluntad!» Y Diederich concluyó: «Por eso, señores jueces, tenía derecho a enfrentarme con toda firmeza al acusado cuando este intentó quejarse. He actuado sin rencor personal, por el bien de la causa. ¡Ser objetivo es ser alemán! Y por mi parte» —lanzó una mirada fulminante a Lauer— «me hago responsable de mis actos, pues son el resultado de una conducta intachable, que también en mi propio hogar se rige por el honor y no conoce ni la mentira ni la inmoralidad!»[27]

La sátira de Heinrich Mann siempre se mantiene realista. Gracias a los detalles realistas, el lector puede deducir, a partir de las exageraciones, la crítica histórica a la mentalidad de

27 Mann, H. (1918). Der Untertan (El Súbdito). DTV, Múnich 1964. p. 176. — Netzig es el lugar de residencia de la familia de Diederich Heßling.

súbdito. Si en *Professor Unrat* (1904) eran «una iglesia influyente, un sable sólido, una obediencia estricta y costumbres rígidas» lo que se reflejaba en la «Historia del alma pública en Alemania» (tal era el subtítulo previsto para la novela), en *Der Untertan* (1918) la «pertenencia de Diederich Heßling a un todo impersonal, a ese organismo implacable, deshumanizador y mecánico» de la época guillermina. Durante la celebración con motivo de la inauguración del monumento en honor al emperador Guillermo I, el teutónico Diederich Heßling se deja llevar por su veneración hacia el emperador Guillermo II hasta llegar a la apoteosis. El emperador recibe su legitimidad de Dios y su pueblo es bendecido y elegido:

> Y recordó la vida llena de pruebas de Guillermo el Grande, de la cual, como señaló Diederich, nos dimos cuenta de que el Creador del mundo vigila al pueblo que ha elegido y también se crea el instrumento adecuado.[28]

¡El emperador no había rehuido «la terrible responsabilidad ante Dios únicamente, de la cual ningún ministro ni ningún parlamento había podido eximirlo»! Y con voz temblorosa continúa:

> «El pueblo lo reconoce, de hecho, al idolatrar casi que a la figura del difunto emperador. ¡Al fin y al cabo, tuvo éxito; y donde hay éxito, ahí está Dios! En la Edad Media, Guillermo el Grande habría sido canonizado. ¡Hoy le erigimos un monumento de primera clase!»

En su ferviente admiración por el alemán valiente, casto y leal al emperador, no solo Diederich Heßling arremete contra los ingleses y franceses ablandados por la democracia. También Gottlieb Hornung, su viejo amigo y compañero de estudios, a quien le había «prometido diez marcos» y que «no pudo rechazarlos», defendió decididamente la monarquía durante los preparativos para la primera asamblea electoral del «Partido del Emperador»:

> «¡Siempre habrá amos y siervos!», afirmó Gottlieb Hornung, «porque así es también en la naturaleza. Y es lo único verdadero, pues cada uno debe tener a alguien por encima de quien tenga miedo, y a alguien por debajo que le tenga miedo a él. ¡A dónde llegaríamos si no! Si cualquiera se imagina que es alguien por sí mismo y que todos son iguales! ¡Ay del pueblo cuyas formas tradicionales y venerables se disuelven en el batiburrillo democrático, y donde el punto de vista corrosivo de la individualidad toma el predominio!»[29]

La visión del Estado totalitario que Heinrich Mann —el perspicaz observador del pensamiento prusiano, en el que se refleja el darwinismo social junto con la veneración de la monarquía alemana desde el imperio teocrático medieval— nos presenta con precisión ante nuestros ojos, solo podemos contemplarla con escalofrío en la actualidad, en la que una sociedad altamente tecnificada, armada con inteligencia artificial, se precipita al borde del abismo de la autodestrucción. El abuso ecléctico de las teorías científicas, las citas populistas de la Biblia con las que los dictadores se ganan hasta hoy el apoyo de la plebe, su referencia al derecho divino medieval para justificar el sistema de amos y siervos de una sociedad industrial esclavizante, todas las manipulaciones que también conocemos de las campañas electorales, ya existían desde el cambio de siglo de las guerras mundiales. Y también el yo de un artista, un escritor o un científico, que está dispuesto a renunciar a los bienes y al honor por sus convicciones, se ve arrastrado al fondo de una masa que dedica su vida por completo al 'Führer' y al Estado, pues «todo el mundo debe tener a alguien por encima de sí a quien temer». Su hermano Thomas lo criticó en su ensayo Reflexiones de un apolítico (1918). Le reprochó «difamación internacional», «desprestigio nacional» (hoy lo llamaríamos «ensuciar el nido») y «estetismo infame». La novela forma parte de sus libros que fueron quemados públicamente por los nazis en 1933. Por el contrario, Kurt Tucholsky elogió la novela poco

28 Ibid. p. 357.
29 Ibid. p. 292.

después de su publicación como un «herbario del hombre alemán»[30]. En *Mit Rute und Peitsche durch Preußen-Deutschland* (*Con Vara y Látigo por la Alemania Prusiana)* escribió en 1927:

> Es un testimonio de la genial visión del mundo del artista que escribió El Súbdito que nada, absolutamente nada de lo que aparece en este libro es tan exagerado como a sus enemigos les gustaría creer. Desde la derecha siempre me han replicado, cada vez que alababa el libro como el atlas de anatomía del Reich: «¡Eso no existe, no puede existir! ¡Caricatura! ¡Parodia! ¡Sátira! ¡Panfleto!». Y yo digo: fotografía modesta. En realidad es peor, es mucho peor».[31]

Heinrich Mann terminó el manuscrito de su novela en julio de 1914, después de que a finales de 1911 se publicara en el Simplicissimus un extracto titulado *Lebensfrühling (La Primavera de la Vida)* y, en 1912, otro titulado *Die Neuteutonen (Los neoteutones)*. En la revista Zeit im Bild, la novela se publicó por entregas desde enero de 1914 hasta poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial. Como fuente para los discursos de Diederich Heßling utilizó *Das persönliche Regiment* de Wilhelm Schröder[32]. La Primera Guerra Mundial impidió la publicación oportuna de la novela y los jóvenes, quienes habrían sido sus lectores más importantes, partieron a la guerra. Tras el fin de la guerra, la novela se publicó y se vendieron casi 100 000 ejemplares de la primera edición. Los ciudadanos críticos esperaban con gran interés el libro, que solo podían adquirir los más adinerados, quienes luego lo prestaban a los demás. Sin embargo, seguramente todos conocían los discursos del emperador Guillermo. Aunque la radio de tubos «Volksempfänger» no salió al mercado hasta (justo «a tiempo») la toma del poder por parte de Hitler en 1933, las apariciones públicas del emperador eran conocidas por el pueblo, ya que se publicaban en los periódicos. El boca a boca y el lenguaje popular contribuyeron a difundir la jerga militar de los lanceros, una población que basaba su autoestima en el orgullo nacional prusiano. Al 'Führer', entrenado en retórica, no le hacía falta leer mucho para preparar sus apariciones, pues en realidad bastaba con escuchar hablar al pueblo.

¿Cómo podríamos ser parte de la historia de la humanidad si no contáramos con los testimonios de observadores críticos que, como Heinrich Heine y Heinrich Mann, ponen de manifiesto las deformaciones de una sociedad en decadencia? Ambos explicaron a los franceses la mentalidad alemana, porque al oeste del Rin respiraban con mayor libertad y porque su misión era hacer comprensible al mundo el temible espíritu pionero alemán. Sin embargo, no todos los comentarios son advertencias o críticas a una sociedad dispuesta a ir a la guerra por sus ideales; muchos también reconocen la cohesión de una población que ha mantenido su lealtad desde la Edad Media hasta la era moderna. El baño helado de los germanos en las aguas invernales es uno de los primeros relatos del comandante César sobre su disciplina y espíritu de lucha, que pasó a la historia. No habrían tenido que iniciar una guerra mundial para ganarse el respeto. Sin embargo, su emperador quería tener la flota más grande y mejor para superar a los ingleses. Estaba preparado y listo para la batalla cuando surgió la oportunidad de entrar en acción en Austria-Hungría. Sus generales enviaron entonces a la juventud alemana a la guerra de trincheras contra los vecinos al oeste del Rin. A nadie se le preguntó su opinión, y nadie quería acobardarse cuando su patria los llamaba a la batalla. ¿Qué son la religión, los ideales y los avances científicos frente a la necesidad de las personas desfavorecidas que realizan trabajos de esclavitud para sobrevivir; que en Somalia dan hasta la última gota de sus reservas de agua a los niños desnutridos; que en Nepal rescatan a personas sepultadas por los deslizamientos de lodo causados por el deshielo de los glaciares;

30 En: *Die Weltbühne*, 20 de marzo de 1919.

31 Con Vara y Látigo por la Alemania Prusiana. En: *Die Weltbühne*, 23 de agosto de 1927.

32 Schröder, W. (1907). El gobierno personal. Discursos y otras declaraciones públicas de Guillermo II. G. Birk & Co., Múnich 1907.

que en Colombia y otras zonas sísmicas de Sudamérica sacan a sus familiares, amigos y compatriotas de entre los escombros; que, ante huracanes o tsunamis en las costas de Asia y Oceanía —pero cada vez con mayor frecuencia también en España—, ponen a salvo a personas arrastradas por los deslizamientos de lodo de las crecidas repentinas; o que evacúan asentamientos y apagan incendios forestales que reducen a cenizas áreas cada vez más extensas de bosque? Si queremos salvar siquiera un último vestigio de nuestra humanidad, solo nos queda la lucha diaria contra las decisiones políticas que son exigidas, compradas y comercializadas por los grupos de presión de una economía global despiadada. Quien participa activamente en peticiones, quien vota a favor del referéndum, quien escribe cartas a sus políticos y se compromete con su comunidad, forma parte de esta lucha. Sus armas son las armas de la luz y la palabra viva; su legitimidad es el amor al prójimo, que asume la responsabilidad y exige que el prójimo también la asuma. ¿Le da la seguridad de que va por el camino correcto el hecho de pertenecer a una parroquia?

¿Existe un derecho universal exclusivo de la Iglesia? Nuestra religión, nuestra tradición y nuestros ideales no nos ayudan a resolver el dilema entre privilegio y deber. Ser cristiano no es un privilegio, ni tampoco un deber, sino un desafío. La pregunta de cómo debemos seguir a Cristo la podemos responder a partir de la parábola de la vid. La vid no puede dar fruto sin los sarmientos. Nosotros somos los sarmientos (no las uvas); en nosotros toma forma Jesús (Jn 15). Su amor se dirige a todas las personas, sin importar su tradición, religión u orientación política. Permanecemos en su amor cuando pastoreamos a sus ovejas. No nos motiva ni el deber ni la recompensa. Actuamos según la «voluntad del flujo de energía de la naturaleza», como lo describe Bergson, pues nos liberamos de todo lo que busca dominarnos. «El rico debe renunciar a su riqueza no por los pobres, sino por sí mismo: ¡bienaventurado el pobre "en espíritu"!», escribe Bergson y explica la cita del Sermón de la Montaña: «Lo bello no es ser despojado o despojarse a uno mismo, sino no sentir la privación».[33]

Es fácil liberarse del lastre de los lugares comunes, una mezcla de eslóganes publicitarios, promesas electorales, citas bíblicas robadas, refranes populares malinterpretados, exclamaciones fanáticas y consejos tradicionales que mantienen a raya nuestros pensamientos. Sin embargo, es tan indiscutible como enigmático qué principios éticos o creencias religiosas recibimos de niños para nuestro camino en la vida. ¿Acaso un niño de tres años puede cuestionar las exigencias y los consejos de los adultos? Sin embargo, es precisamente en la infancia cuando el aprendizaje deja la huella más profunda. ¿Podemos siquiera medir la responsabilidad que tienen los adultos hacia la próxima generación? ¿Qué papel desempeñan los sacerdotes, los maestros o los padres que se proponen educar a sus hijos para que sean ciudadanos «útiles»? Ellos mismos crecieron en un sistema de amo y siervo que no aprendieron a cuestionar y que transmiten a los jóvenes con la mejor de las conciencias. Sin embargo, lo que sería realmente útil y beneficioso a largo plazo sería una educación que fomente la autonomía y una actitud crítica y autocrítica, que permita al joven plantear las preguntas correctas para que, como adulto, pueda cuestionar los principios y sopesar las soluciones a los problemas. No dudo de que un plan de estudios elaborado con visión de futuro permita esta educación. Sin embargo, es cuestionable si los educadores han superado el sistema de «amo y siervo» y han entrado en la fase de humanización que exige Hans Kilian. El control político, que gracias a la inteligencia artificial cuenta ahora con el sistema de dominio perfecto, y la Iglesia, que cuenta con el respaldo del Estado para su dogma, difícilmente cederán ante los intentos de emancipación. La voluntad de poder «como tal, sin toda pasión por distinguirse (donde el poder no es un medio, sino un fin), es el rasgo más

33 Bergson, H. (1932). Les deux sources de la morale et de la religion (Las dos fuentes de la moral y de la religión). París. - Edición en alemán: trad. Eugen Lerch. Felix Meiner Verlag, Hamburgo 2019. p. 60. - " Ce n'est pas pour les pauvres, c'est pour lui que le riche doit faire abandon de sa richesse : heureux le pauvre 'en esprit' ! Ce qui est beau, ce n'est pas d'être privé, ni même de se priver, c'est de ne pas sentir la privation."

destacado del tirano», escribe Hannah Arendt en su ensayo *La Libertad de ser Libre*, pero el deseo de ser el mejor hace que las personas amen la sociedad de sus semejantes, y cita a John Adams:

> Dondequiera que se encuentren hombres, mujeres y niños, ya sean viejos o jóvenes, ricos o pobres, de alto o bajo rango, (...) ignorantes o cultos, se observa que cada individuo está impulsado por el fuerte deseo de ser visto, escuchado, abordado, reconocido y respetado por las personas que lo rodean y por su círculo de conocidos."[34]

Esto sigue siendo posible hoy en día, a pesar de la pérdida gradual de la libertad de pensamiento en una sociedad de masas que no sabe valorar el potencial de la juventud en crecimiento, al exponerla a una cultura de entretenimiento uniformizada y alimentarla con fragmentos de conocimiento enlatado, con los que se conforman como algo natural con la mirada puesta en una carrera profesional eficiente, en lugar de mostrarles el camino hacia el pensamiento autónomo, abriéndoles la puerta a un mundo del espíritu y de la libertad de pensamiento mediante los textos de los pensadores occidentales quienes, desde la invención de la imprenta, han moldeado una sociedad ilustrada y abierta al mundo. Si queremos cambiar la actual estandarización de opiniones en una cultura mediática que fomenta la difusión irreflexiva de eslóganes prefabricados, frases propagandísticas y consignas de odio, y si queremos cambiar algo respecto a la tendencia a la simplificación y al empobrecimiento del lenguaje, que llega hasta los extremos del fascismo o el fanatismo religioso, debemos comenzar ya en la educación temprana a enseñar la convivencia cordial, permitiendo que los niños asuman responsabilidad propia, se interesen por niños de otras regiones culturales y desarrollen su inteligencia emocional y social. En un mundo que está a punto de destruirse a sí mismo y a su entorno, el primer objetivo educativo debe ser la formación en una humanidad que no solo tolere al otro, sino que se interese por él y lo exija. Frantz Fanon definió el verdadero amor al prójimo: «Si no reclamas al hombre que está frente a ti, ¿cómo puedo esperar que reclames al hombre que hay en ti?».

Knielingen, 28 de septiembre de 2026 Bernhard Wahr

Copyright ©
All rights reserved. Apart from any fair dealing for the purposes of research or private study, or criticism or review, no part of this text may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means without the prior permission in writing from the publisher.

34 Arendt, H. (2018). The Freedom to be free (La libertad de ser libre). En: Thinking Without a Banister (Pensar sin barandilla). Ensayos sobre el entendimiento, vol. 11. Schocken Books, Nueva York. — Edición en alemán, traducida por Andreas Wirthensohn. 2018 dtv, Múnich. p. 21. — La cita proviene de: John Adams, Ensayos sobre Dávila, 1790.